

Elogio de lo malsonante

El afán de leerlo todo, de decirlo todo

“Quién fuera capaz de sumergirse en la lectura de los diccionarios, de aprenderse todas las palabras y las definiciones de memoria,

“de aprender no sólo las palabras de lo conveniente, del hablar diplomático, sino también esas que llaman palabras malsonantes (¿suenan tan mal de verdad? ¿no será malsonante, en realidad, la combinación inapropiada de palabras?), esas que nos permiten recorrer los pasadizos, las zonas oscuras de la historia, lo vedado, lo que ocurre entre bambalinas, lo que según las normas ‘no se dice, no se hace, no se nombra’,

“porque una vez más las lenguas (mejor si son malas) revelan los usos de las diferentes clases sociales, y hay escritores que observan, absorben, se impregnan de esos usos diferentes para construir otro universo donde conviven la ‘menstruación’ con las ‘calendas purpúreas’ y las ‘fiestas de guardar’.” (Quevedo).

Lo que no se debe nombrar, piensan los buenos, pertenece al ámbito del cuerpo. El cuerpo ha sido –códigos de conducta, morales de pacotilla y moralinas enfermizas– tierra vedada, asiento de las tentaciones, de los impulsos demoníacos. La comunicación humana, según estos prejuicios, debería mencionar sólo las cosas del espíritu, lo sublime, lo depurado. Las aguas, mayores o menores, no deben bajar turbias a la página o a la lengua. Aún hoy, los discursos huecos (como los huevos) de la religión, de las cruzadas contra los instintos básicos, padecen de anemia, carecen de emoción, recurren en el mejor de los casos a los excesos lacrimógenos (otros gases) propios de la cursilería, y la risa, si surge, no tiene dientes.

Al hablar de la retórica como “práctica lúdica”, Roland Barthes señala que “la con-

nivencia entre la gramática (la retórica o la escolástica) y la erótica no es sólo “graciosa”, sino que demarca con precisión y gravedad un lugar de transgresión, donde se suprimen dos tabúes: el del lenguaje y el del sexo”. (*Investigaciones retóricas I*, traducción de Beatriz Dorriots, Barcelona, Ediciones Buenos Aires, 1982, p. 11).

Márgenes de la lengua: fórmulas antiguas (y no siempre)

En el número 27 de la revista *Vasos Comunicantes*, invierno de 2003, tuve la oportunidad de reseñar el magnífico diccionario de María Inés Chamorro *Tesorero de villanos. Diccionario de germanía. Lengua de jacarandina: rufos, mandiles, galloferos, viltrotonas, zurrapas, carcaveras, murcios, floraineros y otra gente de la carda* (Barcelona, Herder, 2002). Allí mencionaba los autores en los que se había documentado la autora para reconstruir “el lenguaje germanesco de los siglos XVI y XVII”: Mateo Alemán, Calderón de la Barca, varios cancioneros de burlas, Cervantes, Vicente Espinel, Francisco Delicado, Fernando de Rojas, Quevedo, el arcipreste de Talavera y, como exponente de ese lenguaje en gestación en el siglo XIV, Juan Ruiz, el arcipreste de Hita. María Inés Chamorro recurre además al estudio “filológico, psicológico y sociológico” de Rafael Salillas titulado *El delincuente español* (1896).

Sigue siendo útil el *Diccionario del erotismo*, de Camilo José Cela (Barcelona, Grijalbo, 1976), que ilustra con ejemplos literarios, términos antiguos y modernos. Del mismo autor, también constituye una buena fuente el *Diccionario secreto* (1969).

Mario Merlino

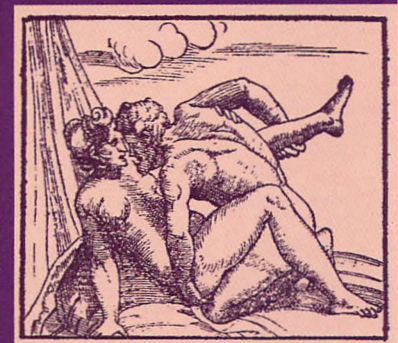
Traductor y transeúnte de textos. Tiene la sensibilidad de Natalia Ginzburg, la intensidad de Clarice Lispector, el complejo rigor de Lobo Antunes, el desparpajo de Rodari, la sutileza de Lygia Bojunga Nunes... hay que decir que todos ellos (y tantos otros) han llegado al español gracias a su mediación. Autor de libros raros y curiosos como *Cómo jugar y divertirse con fósforos*, *Manual del perfecto parlamentario* y de los poemarios *Missa pedestris* y *Libaciones y otras voces*. Teoriza, experimenta y trasgrede en espacios como Acción educativa, Fuentetaja, el Círculo de Bellas Artes...

22

G. Romano, M. Raimondi,
J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino

Los Modi y los Sonetos lujuriosos

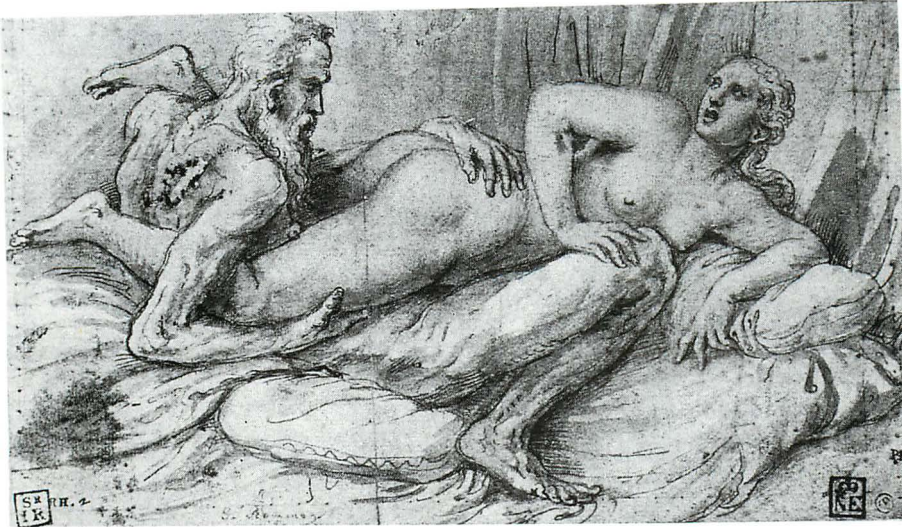
Edición de Ana Ávila
Traducción de los sonetos
de Mario Merlino



G. Romano, M. Raimondi, J.-F.-M. Waldeck y P. Aretino. Los Modi y los Sonetos lujuriosos

Siruela

Siruela



Grabado de Giulio Romano (1499-1546)

Estos diccionarios me resultaron muy útiles para traducir por puro entretenimiento, un par de sonetos de Bocage, y para la edición que Siruela publica este año de los *Sonetos* de Pietro Aretino. Fue un verdadero placer reconstruir modos de decir y, sin afectar el ritmo y la gracia de los versos, mantener la atmósfera de goces tan intemporales como el de los cuerpos fogosos, con términos propios del siglo en que se escribieron esos textos. Cito un cuarteto a modo de ejemplo:

“Restos os quedarán de la vislumbre
De horrendas pichas en cricas tremen-
das,

Si habéis visto gozar de mil maneras
A hermosas damas de ledas costum-
bres”.

Márgenes de la lengua: fórmulas más recientes

Delfín Carbonell Basset es el autor del *Gran diccionario del argot. El sohez de autoridades del español cotidiano, popular, familiar, coloquial, grosero y malhablado, con eufemismos, insultos, clichés, solecismos, barbarismos, ñoñerías, jergas y piadosismos*, prólogo de Luis María Ansón (Barcelona, Larousse, 2000). Rescata la palabra “sohez” con hache del *Tesoro de la lengua castellana o española*, de 1611, como, por otra parte, la registraban los diccionarios de la Real Academia hasta 1822. Opina que la lexicografía debe ser descriptiva y no normativa; renuncia, por tanto, a expresiones despectivas como palabras “malsonantes” o “groseras”, aunque las incluye, irónicamente, en el título. Tiene el mérito de añadir términos y frases que aún no figuraban

en diccionarios como el de Víctor León o el de Francisco Umbral, por ejemplo.

Y si nos domina el impulso de divertirnos como niños disfrutando a carcajadas, rompiendo el límite entre el bendecir y el maldecir, podemos consultar el libro *Puto el que lee. Diccionario argentino de insultos, injurias e improperios* (Buenos Aires, Gente Grossa SRI, 2006). Será una manera de ver cómo hablan o malhablan al otro lado del charco y un pretexto para rastrear diccionarios semejantes de otros países hispanoamericanos. Resulta interesante observar los desplazamientos de sentido que se producen en el lenguaje popular. “Verga”, por ejemplo, además de “pene”, significa objeto de mala calidad (“Este diccionario es una verdadera verga”) o referencia a algo incierto (“No sé qué verga querés”).

Al borde de la exclamación y el grito

El *Diccionario de voces naturales*, de Vicente García de Diego (Madrid, Aguilar, 1968), abarca un recorrido apasionante por los orígenes del lenguaje, las onomatopeyas (de voces de animales, de ruidos de personas, de ruidos y de cosas), las interjecciones, las expresiones balbucientes del lenguaje infantil. Analiza, cada una de las entradas, las relaciones entre la etimología grecolatina, germánica e indoeuropea.

Valga como ejemplo representativo, la voz “Bum”, con ejemplos en el inglés bum (zumbido) o boom (estampido, zumbido de algunos insectos); el francés boum (tronar del cañón); onomatopeya de la voz del búho; “bum”, en persa, significa búho.

García de Diego, al referirse al lenguaje infantil, apunta que éste “no puede dar la clave de la formación del lenguaje del hombre de las cavernas, pero sí puede ofrecer casos paralelos en las consideraciones hipotéticas de aquel idioma” (p. 105).

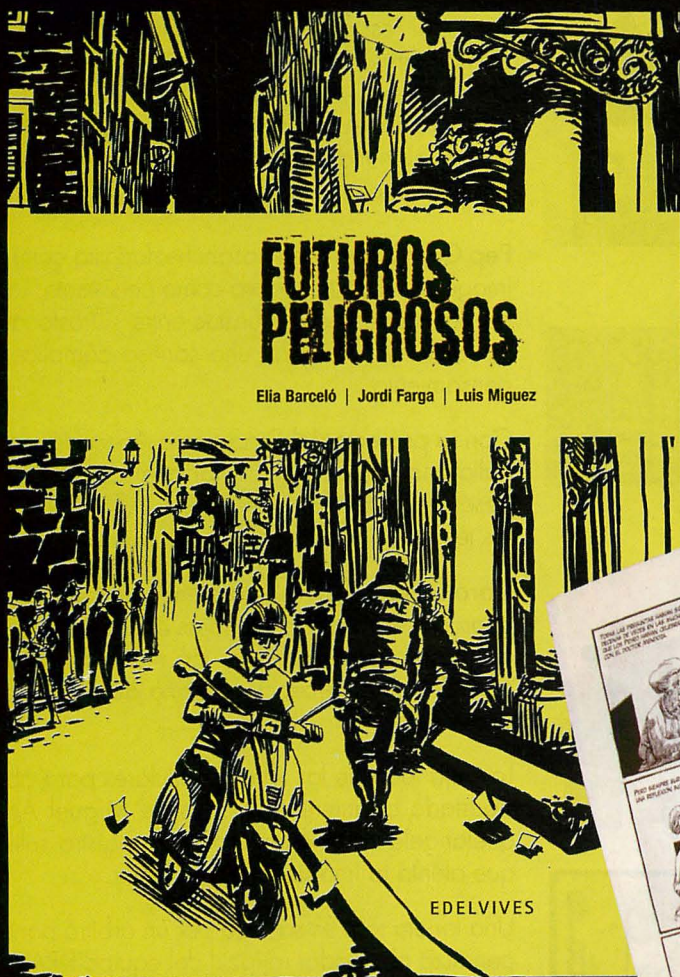
En conclusión, la riqueza de la lengua no está solamente, como sugeríamos al principio, en las formas establecidas y normativas de corrección, sino también en esos estadios en los que el lenguaje comienza a articularse; en las distorsiones; en los titubeos; en la pasión de construir todos los días, haciéndolo así crecer, un idioma que incluye las interjecciones y las onomatopeyas, próximas a la emoción primaria (como los amantes que en *El último tango en París* se provocan imitando voces de animales); en la irreverencia y la libertad; en la ironía que no conocen los obispos de retóricas-sepulcro.

El desparpajo frente al corsé. ◀▶

NOVELA GRÁFICA

NUEVO LANZAMIENTO

Saga encabezada por el título **Futuros peligrosos**, en la que se recogen tres historias de las siete que componen el libro homónimo de Alandar 100.



Con unas ilustraciones inquietantes, sugerentes y urbanas.

EDELVIVES

www.edelvives.es